

PRÓLOGO

En el otoño de 2002 la publicación *Atlantic Monthly* nos invitó a escribir un artículo de fondo sobre el *lobby* israelí y sus efectos sobre la política exterior de Estados Unidos. Aceptamos el encargo con algunas reservas porque sabíamos que éste era un tema polémico y que cualquier artículo que analizara detenidamente el *lobby*, el apoyo de Estados Unidos a Israel o las propias políticas israelíes tenía todas las probabilidades de provocar una dura reacción. Aun así, sentimos que ésta era una cuestión que no podía ignorarse por más tiempo, especialmente a la luz de los ataques terroristas del 11 de septiembre y con la guerra contra Irak amenazando en el horizonte. Si el respaldo de Estados Unidos a Israel era una fuente significativa de antiamericanismo en Oriente Próximo y de tensión con aliados estratégicos clave y si los grupos e individuos pro Israel eran una de las más destacables influencias sobre la política exterior de Estados Unidos en esta región crucial, entonces era importante plantear este asunto abiertamente y fomentar el debate público sobre las acciones del *lobby* y su impacto.

Trabajamos en el artículo de manera intermitente durante los siguientes dos años en estrecha colaboración con los editores del *Atlantic Monthly* y en enero de 2005 les enviamos un manuscrito conforme a lo que habíamos acordado al comienzo e incorporando prácticamente todas sus sugerencias. Pocas semanas después, para nuestra sorpresa, el director nos informó de

que el *Atlantic Monthly* había decidido no publicar la pieza y de que no estaba interesado en que intentáramos revisarla.

Consideramos enviar el artículo a otras revistas, pero llegamos a la conclusión de que sería improbable que lo publicaran, ya fuera por su contenido o por su longitud. También estudiamos la posibilidad de convertir el artículo en un libro pero las respuestas a nuestras pesquisas iniciales no fueron lo suficientemente entusiastas como para convencernos de destinar más tiempo y esfuerzos a hacerlo. Así que dejamos el manuscrito a un lado y nos volcamos en otros proyectos, aunque una versión abreviada de parte de este material fue incluida en *Taming American Power* [Domesticar el poder estadounidense], de Stephen Walt, publicado por W. W. Norton en septiembre de 2005.

Entonces, en octubre de 2005, un prestigioso académico estadounidense contactó con nosotros y nos sugirió que consideraríamos publicar el artículo en la *London Review of Books*. Alguien del *Atlantic Monthly* le había dado una copia del ensayo rechazado y nos contó que pensaba que la directora de la *London Review of Books*, Mary-Kay Wilmers, estaría interesada. Le enviamos el manuscrito y ella rápidamente expresó su deseo de publicarlo. Tras una nueva ronda de actualizaciones y revisiones, el artículo —ahora titulado «The Israel Lobby» [El lobby israelí]— fue publicado en el número del 23 de marzo de 2006. Por sugerencia de uno de los académicos que habían leído y aportado comentarios a un borrador anterior, colgamos a la vez una versión del artículo con todas las notas en la página web que recoge los trabajos elaborados por el profesorado de la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard. Hicimos esto porque el formato de la *London Review of Books* no deja margen para abundantes referencias o notas al pie y nosotros queríamos que los lectores vieran que nuestra línea de razonamiento descansaba sobre una amplia selección de fuentes creíbles.

La argumentación que se proponía en este artículo era sencilla y directa. Tras describir el notable nivel de apoyo material y diplomático que Estados Unidos proporciona a Israel, sosteníamos

que este respaldo no se podía explicar completamente ni sobre una base estratégica ni sobre una base moral. Por el contrario, se debía en gran medida a la influencia política del *lobby* israelí, una coalición inconexa de individuos y organizaciones que trabajan activamente para dar forma a la política exterior estadounidense en una dirección favorable a Israel. Además de animar a Estados Unidos a respaldar a Israel más o menos incondicionalmente, distintos grupos e individuos del *lobby* desempeñaban un papel clave a la hora de perfilar la política estadounidense en torno al conflicto palestino-israelí, la desafortunada invasión de Irak y las actuales confrontaciones con Siria e Irán. Sugerimos que estas políticas no eran acordes con el interés nacional de Estados Unidos y de hecho eran perjudiciales también para los intereses a largo plazo de Israel.

La respuesta al ensayo fue impresionante. En julio de 2006 la página web de la Kennedy School había registrado ya más de 275.000 descargas del documento de trabajo y habíamos recibido numerosas peticiones para traducir o reimprimir el artículo de la *London Review of Books*. Como se esperaba, el trabajo generó inicialmente una tormenta de críticas desde destacados grupos o individuos del *lobby* y fuimos denunciados como antisemitas por la Liga Antidifamación y por columnistas del *Jerusalem Post*, *New York Sun*, *Wall Street Journal* y *Washington Post*. El *New Republic* dedicó cuatro artículos diferentes a atacar nuestro ensayo y diversos críticos nos acusaron —erróneamente— de haber incurrido en numerosos fallos históricos o factuales. Unos pocos críticos incluso predijeron que el artículo (y sus autores) pronto desaparecerían en lo que ellos consideraban un sobradamente merecido anonimato.

Se equivocaban. Una gran variedad de lectores —tanto judíos como gentiles— salió en defensa del artículo. No estaban de acuerdo con todos y cada uno de los argumentos que exponíamos pero casi todos coincidían en que este análisis hacía tiempo que debía haberse producido. De manera predecible, las reacciones fuera de Estados Unidos fueron en general favorables, y

hubo incluso algunas respuestas positivas en el propio Israel. Aparecieron valoraciones respetuosas en el *New York Times*, *Financial Times*, *New York Review of Books*, *Chicago Tribune*, *New York Observer*, *National Interest* y *Nation*, y la controversia acabó recibiendo una importante cobertura en una amplia variedad de medios informativos, de *Ha'aretz* en Israel a la radio pública de Estados Unidos.

La prestigiosa publicación *Foreign Policy* organizó un simposio sobre el artículo en su número de julio/agosto de 2006, y la *Washington Post Sunday Magazine* publicó un elaborado reportaje de portada en julio en el que se examinaban las cuestiones que nosotros habíamos suscitado. Más tarde ese mismo verano, un crítico de *Foreign Affairs* describió el artículo como un «pragmático análisis [...] que podría poner en marcha un conveniente cambio de paradigma en la política de Estados Unidos sobre Oriente Próximo».

Durante 2006 se fue haciendo cada vez más claro que el discurso sobre Israel y la política estadounidense en Oriente Próximo estaba realmente cambiando y que, de alguna manera, había pasado a ser más fácil debatir sobre el papel del *lobby* en la configuración de la política de Estados Unidos. Esto no era del todo obra nuestra, por supuesto, ya que la percepción sobre las actividades e impacto del *lobby* había aumentado también como consecuencia de la desastrosa guerra de Israel en Líbano en el verano de 2006, la continuada debacle de Irak, los ataques personales al ex presidente Jimmy Carter tras la publicación de su libro *Palestine: Peace Not Apartheid* [Palestina: Paz, no *apartheid*], la largamente gestada guerra dialéctica entre Estados Unidos e Irán y los evidentes aunque fallidos intentos de silenciar o calumniar a otros destacados críticos del *lobby*. Un número creciente de gente parecía darse cuenta de que este tema necesitaba ser sacado a la luz y cada vez más se mostraban dispuestos a manifestarse públicamente.

De igual importancia es el hecho de que algunas personas juiciosas estaban comenzando a reconocer que el Comité Estadounidense de Asuntos Públicos de Israel y otros grupos de la línea

dura dentro del *lobby* —incluyendo algunos activos «sionistas cristianos»— no eran representativos de la opinión mayoritaria de la comunidad judía estadounidense o en Estados Unidos de manera más general. Existía un debate creciente sobre si las políticas que defendían estos grupos iban en beneficio de Estados Unidos o Israel. Como consecuencia, diversos grupos proisraelíes comenzaron a hablar abiertamente sobre la necesidad de desplazar el equilibrio de poder en direcciones más moderadas, y destacadas publicaciones como el *Economist* y el *New York Times* publicaron comentarios sugiriendo que había llegado el momento de una nueva relación entre Israel y Estados Unidos, para beneficio de ambos.

Nos sentimos complacidos con estos acontecimientos porque escribimos el artículo original con el fin de fomentar un tratamiento más crítico y sincero de este tema. Esa conversación estaba ahora en marcha, aunque todavía tendía a ser estridente, polémica y excesivamente personal. Pero ¿debíamos escribir un libro? Quizá ya habíamos dicho suficiente y era el momento de pasar a otros temas. Después de cierta reflexión, y a pesar de una persistente inquietud, llegamos a la conclusión de que escribir un libro ayudaría a hacer avanzar el diálogo de varias y diferentes maneras.

En primer lugar, aunque el artículo original era largo en relación con lo normal en la mayoría de las revistas, las limitaciones de espacio nos habían obligado a omitir una serie de asuntos importantes y a tratar ciertos temas con mayor brevedad de lo que nos hubiera gustado. Esta inevitable concisión puede haber contribuido a algunos malentendidos en el artículo original, y escribir un libro proporcionaría una oportunidad de expresar nuestras opiniones de forma más matizada y detallada.

Como consecuencia, este libro contiene una definición más completa del *lobby*, una exposición más amplia del papel del sionismo cristiano y una narración más extensa de la evolución del *lobby* con el tiempo. También proporcionamos un relato más detallado de la conducta de Israel en el pasado y de su actual com-

portamiento, especialmente hacia los palestinos. No hacemos esto porque tengamos alguna animosidad hacia Israel o hacia sus valedores en Estados Unidos, o porque estemos deseosos de señalar las malas conductas israelíes. Más bien abordamos este tema porque es crucial en algunos de los argumentos morales comúnmente utilizados para justificar un nivel excepcional de apoyo estadounidense al Estado judío. En otras palabras, nos centramos en el comportamiento de Israel porque Estados Unidos centra un grado de apoyo extraordinario en Israel. También abordamos la polémica cuestión de la «doble lealtad», que no se trataba en el artículo original.

En segundo lugar, escribir este libro nos permite responder a las principales críticas que se presentaron contra nuestro primer artículo. Tratamos algunas de ellas en dos cartas posteriores en la *London Review of Books* y en el simposio de *Foreign Policy* mencionado anteriormente, y también hemos redactado una réplica que responde punto por punto a las distintas acusaciones dirigidas al artículo (véase «Setting the Record Straight: A Response to Critics of “The Israel Lobby”» [Dejando las cosas claras: Una respuesta a los críticos de «El lobby israelí»], disponible en línea en www.israellobbybook.com). Aunque la amplia mayoría de las acusaciones contra el artículo original eran infundadas —como lo eran los diferentes ataques personales lanzados contra nosotros—, hubo diversas críticas serias que suscitaron importantes cuestiones de interpretación y énfasis. Hemos aprendido de estas críticas incluso cuando no nos convencían plenamente, y hemos intentado abordarlas aquí.

En tercer lugar, escribir un libro hace posible proporcionar evidencias empíricas adicionales para apoyar nuestras principales afirmaciones y actualizar el análisis. No sólo han salido a la luz nuevas evidencias en relación con sucesos importantes como la guerra de Irak, sino que algunos otros acontecimientos —principalmente la segunda guerra de Líbano de julio-agosto de 2006— no habían tenido lugar cuando apareció el artículo original. La respuesta de Estados Unidos a esa guerra demostró ser una ilus-

tración más del poder del *lobby* y de su perjudicial influencia sobre los intereses estadounidenses e israelíes. Las actividades del *lobby* también pudieron ser observadas en la evolución de las políticas estadounidenses hacia Irán y Siria y en los duros ataques contra el ex presidente Jimmy Carter, el historiador Tony Judt y otros destacados críticos del trato de Israel a los palestinos.

Finalmente, este libro presenta una oportunidad para debatir la manera en la que Estados Unidos debería hacer avanzar sus intereses en Oriente Próximo, y el modo en el que los estadounidenses, y desde luego el resto del mundo, deberían formar sus opiniones sobre la influencia del *lobby* pro Israel. Es mucho lo que está en juego —para estadounidenses y no estadounidenses por igual— porque Oriente Próximo es una región inestable y estratégicamente vital y las políticas de Estados Unidos en la zona inevitablemente tendrán amplias repercusiones. Como demuestra la guerra de Irak, Estados Unidos se puede hacer un gran daño a sí mismo y a otros si sus políticas son desacertadas. Esto hace todavía más importante que se identifique qué está dirigiendo las políticas estadounidenses y se descifre cuáles deberían ser estas políticas. Nuestro artículo original no ofrecía mucho en materia de recomendaciones positivas, pero el capítulo final de este libro dibuja un enfoque diferente respecto a las políticas sobre Oriente Próximo e identifica cómo se podría mitigar o hacer más constructivo el poder del *lobby*.

Aunque observamos alentadores signos de un debate más abierto sobre estos temas vitales, el *lobby* todavía tiene una profunda influencia en la política estadounidense sobre Oriente Próximo. Los problemas a los que Estados Unidos e Israel se enfrentan en la región no han disminuido desde que apareció el artículo original; de hecho, pueden muy bien haber crecido. Irak es un fiasco, israelíes y palestinos permanecen atascados en el conflicto, Hamás y Al Fatah batallan por el dominio en el interior de la comunidad palestina y el papel de Hezbolá en Líbano es profundamente inquietante. Irán todavía busca conseguir el pleno control del ciclo del combustible nuclear, grupos como Al

Qaeda continúan siendo activos y peligrosos y el mundo industrial depende aún del petróleo del golfo Pérsico. Todo son problemas molestos y Estados Unidos no podrá abordar algunos de ellos, o todos, de manera efectiva si los estadounidenses no podemos tener una conversación civilizada sobre nuestros intereses en la región y el papel de todos los factores que configuran la política exterior de Estados Unidos, incluyendo el *lobby* israelí. Para fomentar esta permanente conversación hemos escrito este libro.

Reconocemos varias deudas personales al final del libro, pero nos gustaría registrar una de ellas aquí. Durante más de 25 años hemos tenido la fortuna de disfrutar de la amistad y el apoyo de uno de los científicos sociales estadounidenses más expertos, Samuel P. Huntington. No podemos imaginar un modelo mejor. Sam ha abordado siempre grandes e importantes preguntas, y ha contestado a estas preguntas de maneras que el resto del mundo no podía ignorar. Aunque cada uno de nosotros ha discrepado de él en numerosas ocasiones a lo largo de los años —y algunas veces rotunda y públicamente— nunca nos recriminó estos desacuerdos y nunca fue otra cosa que cortés y alentador hacia nuestro propio trabajo. Él comprende que la actividad académica no es un concurso de popularidad, y que el debate fogoso pero educado es esencial tanto para el progreso académico como para una democracia saludable. Estamos agradecidos a Sam por su amistad y por el ejemplo que ha marcado a lo largo de su carrera, y estamos encantados de dedicarle este libro.

John J. Mearsheimer
Universidad de Chicago

Stephen M. Walt
Universidad de Harvard